



Universidad, Empresa, Estado: Encuentros y desencuentros. A propósito de las alianzas estratégicas

La Universidad a diferencia de la Empresa y el Estado, tiene como misión buscar la verdad y comprender la realidad del mundo del hombre y del universo. Ni el Estado ni la Empresa tienen como misión pensar; sus misiones son diferentes a las de la universidad.

Históricamente el estamento “Universidad” es antiguo; la Empresa como la entendemos hoy y el Estado actual son recientes, no tienen más de 250 años de vigencia y están ambos en vías de cambio total, la Universidad no.

La Empresa que hoy tenemos nació con la Revolución Francesa que cambió el taller por fábrica, el amo por patrón y el siervo por obrero. Nace así mismo la noción de Estado; el Estado como tal se consolida. La independencia americana ayudó a consolidar este aspecto.

La Empresa moderna acentuó el sentimiento nacional, la competencia Empresarial interna dentro de los países y externa con otros países fue la norma. Hasta hace poco se llegó a identificar, y aún se hace, la calidad del producto por el país de procedencia. Cada país era celoso de sus Empresas y se enarbolaban como trofeo o como signo de superioridad. La industria automotriz fue un ejemplo claro, la competencia de la Mercedes Benz, la Roll Royce, la General Motor, la Fíat, etc., fue un hecho.

Pero la Empresa cambió; ya no es nacional, es transnacional y multinacional. Los límites de los países se borraron, se trabaja para una multinacional de la que no sabemos quién es el dueño; ocasionalmente lo sabemos, hace poco supimos que los Jeques de Kuwait eran los dueños de la Hoecht y la Mercedes Benz.

Ya no existe preferencia por el país de la Empresa sino por la Empresa. La Empresa multinacional pone el dinero y las condiciones. En los países productores de materia prima las políticas de explotación y producción los dan lejos de la patria por individuos que desconocen, en muchos casos, la posición geográfica donde está localizada la Empresa.

En la actual Empresa, la megaempresa, los supermercados e hipermercados, los consorcios industriales y de servicio fijan pautas y venden lo que les ordenen y de la manera que les ordene la casa matriz. Las multinacionales venden agua, energía, teléfonos, recogen basura, envían correo, producen carros, dan salud; el nacional que allí trabaja, trabaja para la multinacional, no fija políticas, sólo ejecuta órdenes.

La pregunta que debemos formularnos es, entonces, con cuál Empresa vamos a trabajar, ¿con la antigua, manejada por un patrón (gerente y junta directiva locales, con quienes se podía hablar) o con la Empresa posmoderna transnacional, multinacional mega o gigaempresa, que envía órdenes que, simplemente, se tienen que cumplir?

El Estado posmoderno es ya un pálido reflejo de lo que fue el Estado que nació con la Revolución Francesa paralelamente con la Empresa moderna.

La posmodernidad desdibujó el Estado. El Estado no es autónomo ni autárquico, recibe órdenes; el F.M.I., el Banco Mundial, la UNESCO, la FAO, las Alianzas Militares le señalan a los Estados qué hacer con la economía, con los problemas sociales. Cuánta salud se da, cuándo se pueden jubilar sus nacionales, cuándo se debe sembrar y cuánto se siembra o no se siembra, cuándo y cuánto se puede vender y a qué precio. Los poderosos gobiernan el mundo y por supuesto gobiernan estas oficinas supranacionales que fijan las reglas. La globalización se impuso, la teoría de Mac Luhan se hizo realidad. El mundo es una aldea, la aldea global.

Pero cosa bien interesante, la Universidad no ha cambiado, es una corporación autónoma, científica y universal, me refiero sólo a la Universidad como ente, pues a muchas instituciones a quienes se les llama Universidades no son Universidades. La verdadera Universidad forma hombres pensantes para que busquen la verdad y además saben una profesión que les sirve como sustento para sobrevivir. La misión universitaria es formar pensadores y pensar y expresar lo pensado. Pero siempre ha sido peligroso pensar.

La historia de la humanidad es la historia de la persecución al pensamiento y al saber. La quema de libros, el incendio de la Biblioteca de Alejandría, la prohibición de leer los libros antiguos, la inquisición medieval, la Contrarreforma, la lucha en contra del iluminismo, el deseo de los colonizadores de mantener ignorantes a los colonizados, el miedo a la verdad porque la verdad es áspera... han sido la constante humana.

Si la Universidad (que no ha cambiado su misión de la búsqueda de la verdad y el conocimiento de la realidad del hombre del mundo y del universo) el Estado moderno y la Empresa moderna y la posrevolución industrial, no se pudieron poner de acuerdo para trabajar armónicamente, tendremos que buscar la manera de que la Universidad, el Estado y la Empresa posmoderna sí lo hagan, pero ahí es donde se debe llamar la atención pues no se ha ideado nada al respecto.

Si tenemos un Estado cambiante y diferente, tenemos una Empresa cambiante y diferente y si tenemos una Universidad constante; ¿cómo los mezclamos? ¿Cómo hacer que el Estado posmoderno y la Empresa posmoderna entiendan que la Universidad en su misión, que es permanente, sólo busca el entendimiento y la realidad del hombre, del mundo y del universo?

Cosas claras sí hay: la Universidad no está al servicio de la Empresa y no está al servicio de Estado, cuando en algunas ocasiones se han puesto a su servicio, (en la historia hay casos) la Universidad perdió su misión. El experimento comunista que puso a la Universidad a su servicio fracasó completamente y buena parte de ese fracaso se debió a que no preparó en su Universidad pensadores, sino servidores y esto se trasladó a las Empresas comunistas que no pudieron competir con el mundo libre que sí admitía el libre examen y la búsqueda de la verdad.

La Universidad del subdesarrollo también está al servicio de la Empresa y del Estado y por esa razón, la Universidad del subdesarrollo no aporta mucho, prepara cuadros de servidores Estatales y Empresariales y poco más. Importante entender esto, la Universidad colombiana lo único que ha hecho es preparar los servidores del Estado y de la Empresa, no ha preparado pensadores, ni investigadores o muy pocos y excepcionalmente.

Debemos entonces diferenciar bien entre Universidad e instituciones de educación superior. La una forma pensadores e investigadores, las otras forman cuadros de servidores de la sociedad. Ejemplos tenemos en el mundo, veamos algunos: Alemania y otros países tienen una Universidad investigativa y otras instituciones que forman servidores.

Existe la Universidad formadora, se entra a la Universidad para formarse como ser humano; la Inglesa es un buen ejemplo. Pero existe la Universidad de corte profesionalizante, en este contexto está toda la Universidad latinoamericana que lo heredó de España que a su vez la heredó la Universidad Napoleónica. Fue Napoleón quien previendo la necesidad de tener administradores de su imperio dio las pautas para este tipo de Universidad.

Y apareció hace poco, unos 150 años, la Universidad para el desarrollo, la norteamericana que abarca tanto a la investigación, la profesión y la formación. La Universidad colombiana es eminentemente profesionalizante, históricamente lo ha sido, nunca ha vislumbrado la posibilidad de ser investigativa, ni formadora, esto es un hecho. El último intento en investigación que se tuvo en Colombia lo hizo José Celestino Mutis en el Siglo XVIII.

La manía profesionalizante de la Universidad colombiana es extrema. En la actualidad asombra la cantidad de posgrados de corte informativo que tenemos, mientras los programas de magíster y Ph.D son escasos; las especializaciones abundan y éstas no son sino más de lo mismo, nada diferente a; se profundiza en ciertos aspectos pero no se buscan caminos nuevos. El “Ph.D” y el “magíster” tienen un gran componente investigativo, menos el último, pero su base es la investigación, la especialización y ahora ese nuevo engendro, el diplomado que lo único que hace es ampliar el conocimiento que se tiene de un tema, es excelente manera de preparar servidores más no pensadores, poca labor universitaria. La Universidad colombiana no está ejerciendo su función de formar seres humanos.

Algunos empresarios han propuesto que le Empresa colabore en la elaboración de los currículos académicos universitarios. Sería funesto que esto se cumpliera. A la Empresa le interesa tener servidores, a la Universidad le interesa formar pensadores, sería imposible aunar esfuerzos en este sentido. Con el mismo presupuesto la Universidad pedirá a la Empresa que le permita influir en la repartición de utilidades, lo que indudablemente no va a permitir.

Cuando el Estado se entromete en la autonomía universitaria, la cercena y le pone cortapisas a la inteligencia. En Colombia sólo hasta 1991 se aceptó la autonomía universitaria pero no total; el miedo al saber, al conocimiento y al pensar es grande.

La misión de la Empresa es producir dinero, la misión de la Universidad es producir conocimientos, no existen puntos de contacto entre producir dinero y producir conocimientos. El Estado no produce dinero, ni produce conocimiento, no es su misión, el contacto de lo uno con lo otro es difícil, diría imposible.

No vislumbró por la historia y por la misión diferente de Empresa, Universidad y Estado que se puedan mezclar. ¿Estaré muy equivocado?

Hernán Vélez A.
Rector, Corporación Universitaria Lasallista, Medellín